



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD



DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO – 10 Agosto 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, hermanos, a la celebración en el día del Señor.

Hoy Jesús se dirige a nosotros llamándonos, con ternura, “pequeño rebaño” y, al mismo tiempo, nos desafía a vivir con responsabilidad y esperanza. Nos llama también a confiar en Dios, a estar preparados para su encuentro y a vivir con generosidad y fidelidad

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has dicho que hay gran fiesta por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso y eterno, a quien, instruidos por el Espíritu Santo, nos atrevemos a llamar Padre, renueva en nuestros corazones el espíritu de la adopción filial, para que merezcamos acceder a la herencia prometida. *Por nuestro Señor Jesucristo.*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – XIX T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro de la Sabiduría (18,6-9):

La noche de la liberación les fue preanunciada a nuestros antepasados, para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, tuvieran buen ánimo. Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la perdición de los enemigos, pues con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti.

Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina: que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, después de haber cantado las alabanzas de los antepasados.

Palabra de Dios

Salmo 32

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

V/. Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

V/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte

y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

V/. Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (11,1-2.8-19):

Hermanos: La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve. Por ella son recordados los antiguos. Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo “vigor para concebir” cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía. Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver.

Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad.

Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia». Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (12,32-48):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida vuestra

cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles. El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Con confianza, le rogamos al Padre que nos ayude a estar siempre en vela, atentos a su llegada.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos administradores fieles y prudentes de la luz de la fe, con la que se nos ha encomendado iluminar la vida de las personas que nos rodean. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los políticos de nuestro país, para que en esta época de descanso, se dejen guiar por el Espíritu y reflexionen para llevar a cabo políticas que promuevan la integración, el diálogo y la justicia para todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por las personas que sufren depresión y soledad para que nuestra compañía y atención les ayuden a interiorizar que su vida tiene sentido. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los jóvenes que acaban de regresar del Jubileo en Roma, para que esta experiencia les motive a integrarse y ser un fermento en sus Comunidades de Fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que aprendamos a compartir unos con otros lo que tenemos y poder dar testimonio de nuestra esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Padre-Dios, sabemos que nos quieres y que cuidas de nosotros. Ayúdanos a confiar en ti y a vivir vigilantes esperando tu llegada. Te lo pedimos por JNS.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "LA CASA ESTÁ PREPARADA"

Te agradecemos, Señor,
tu loca "corazonada".
Tú nos regalas el Reino,
tesoro, perla sagrada.

Tu Reino de amor y vida
colma nuestras esperanzas.
Por él, lo vendemos todo.
No nos reservamos nada.

Puede ofrecernos el "mundo":
dinero, poder y fama.
Nada tiene más valor
que el Reino que nos regalas.

Por precaución, Tú nos mandas
mantener la vigilancia:

"con la cintura ceñida
y encendidas nuestras lámparas".

Somos los "siervos" que esperan
al "amo" de madrugada.
Somos "criados" vigilantes,
atentos a tu llamada.

Como el "señor" precavido
montamos todas "alarmas".
La "riqueza" es un ladrón
presto a robar nuestra casa.

Señor, con fidelidad
esperamos tu llegada.
Puedes venir cuando quieras.
La casa está preparada.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz
de tu verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

XIX DOMINGO ORDINARIO

Sab. 18, 6-9

Heb.11,1-2.8-19

Lc. 12, 32-48

El evangelio del domingo pasado nos hablaba de que nuestra vida no depende de los bienes que tengamos. Todo ello es efímero. Mañana podemos ya no existir y... ¿de qué nos servirán? El Evangelio de este domingo nos advierte que “donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”, donde ponemos nuestras prioridades (cosas, poder, fama... o servicio), allí están nuestros esfuerzos. Por eso la Palabra de Dios nos invita a mirar la actitud con la que debemos afrontar nuestra vida.

La Palabra de Dios es siempre es actual. Está escrita para nuestro tiempo.

En la segunda lectura, de la carta a los Hebreos, nos da la definición de fe más hermosa que podemos encontrar: “fe es seguridad en lo que se espera y prueba de lo que no se ve”.

Hoy en día hablamos de que las personas debemos tener proyectos, aspiraciones... para poder seguir adelante. Proyectarnos en nuestro trabajo, en nuestra familia, en nuestra vida personal, en nuestras posesiones, en nuestro tiempo... Y se habla de que “nada es imposible si tú lo deseas”. Y es verdad. Pero nuestra perspectiva tiene que abrirse más.

Nuestros proyectos de vida deben desear algo más que cosas. Las cosas nos ayudan a vivir, pero no son vida. Por eso debemos estar siempre vigilantes, para que las cosas no se conviertan en nuestros objetivos, sino que sean siempre medios.

Las personas aspiramos a algo más, a la felicidad, al amor, a Dios. La prueba la tenemos en que sólo sentimos verdadero placer, y alegría, cuando nos amamos o nos sentimos amados, cuando nos sentimos valorados y queridos, cuando tenemos a nuestro alrededor a las personas queridas. Y ese es nuestro tesoro. Todo ello hay que cuidarlo, como cuidamos una planta, regarla, abonarla. Hay que estar vigilantes.

Jesús nos pone como ejemplo la vigilancia del siervo ante su señor. Pero es sólo un ejemplo. Debemos estar vigilantes siempre. No por el señor, sino por el hermano, porque en él esta nuestro Señor.

Qué distinta sería la vida de las personas si fuéramos capaces de estar pendientes unos de los otros desde la fraternidad y el amor. Sería confiar en la promesa de Dios, como Abrahán, de que podemos ser un gran pueblo de hermanos toda la humanidad; teniendo un único Dios Padre, el que nos hace, nos alimentan y nos alienta.

Vigilar nuestra vida, la de los demás, la de nuestro planeta... Vigilar para ser felices. Porque “donde pongamos nuestro corazón, allí está nuestro tesoro”, nuestro verdadero interés.